

12

ESTUDIO DEL EVANGELIO PARA
MUJERES QUE ESTÁN EN LA CÁRCEL

Tenemos gran motivo para regocijarnos



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Tenemos gran motivo para regocijarnos

HERMANA CAROLE M. STEPHENS, PRIMERA CONSEJERA DE LA PRESIDENCIA GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

REUNIÓN GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO, 28 DE SEPTIEMBRE DE 2013. (LIAHONA, NOVIEMBRE DE 2013, PÁGS. 115-117)

Porter, de 10 años, ayudó a su “abuela”

Cuando mi suegro falleció, nuestra familia se reunió para saludar a las personas que vinieron a brindarnos sus condolencias. A lo largo de la noche, mientras conversaba con familiares y amigos, con frecuencia observé a Porter, nuestro nieto de diez años, parado junto a mi suegra: su “abuela”. A veces se paraba detrás de ella, como que la estaba cuidando. Una vez observé que tenía el brazo entrelazado con el de ella. Lo vi darle palmaditas en la mano, darle abrazos y permanecer de pie junto a ella.

Varios días después de esa experiencia, la imagen persistía en mi mente. Tuve la impresión de mandarle una notita a Porter, diciéndole lo que había observado. Le mandé un correo electrónico y le dije lo que había visto y sentido. Le recordé los convenios que había hecho cuando se bautizó, para lo cual le cité las palabras de Alma que se encuentran en el capítulo 18 de Mosíah:

“Y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte [...] para que tengáis vida eterna;

“... Si este es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado

un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?” (Mosíah 18:8-10).

Guardamos nuestros convenios amando y sirviendo a los demás

Le expliqué a Porter que Alma enseñó que los que desean ser bautizados deben estar dispuestos a servir al Señor mediante el servicio a los demás, ¡toda la vida! Le dije: “No sé si te diste cuenta, pero de la forma en que demostraste amor y preocupación por la abuela es como guardas tus convenios. Guardamos nuestros convenios todos los días cuando somos amables, demostramos amor y nos cuidamos los unos a los otros. ¡Solo quería decirte que estoy orgullosa de ti porque eres un niño que guarda sus convenios! Conforme guardes los convenios que hiciste al bautizarte, estarás preparado para ser ordenado al sacerdocio. Ese convenio adicional te dará más oportunidades de bendecir y servir a los demás, y te ayudará a prepararte para los convenios que efectuarás en el templo. ¡Gracias por ser un gran ejemplo para mí! ¡Gracias por demostrarme cómo es una persona que guarda sus convenios!”.

Cuando aman, cuidan y sirven a los demás de maneras pequeñas y sencillas, están participando activamente en la obra de salvación.

Porter me respondió: “Abuela, gracias por tu mensaje. Cuando abrazaba a la abuela, no sabía que estaba cumpliendo con mis convenios, pero tuve un sentimiento cálido en el corazón y me sentí muy bien. Sé que era el Espíritu Santo que estaba en mi corazón”.



Yo también tuve un sentimiento cálido en el corazón cuando me di cuenta de que Porter había relacionado el cumplimiento de sus convenios con la promesa de que “siempre [podemos] tener su Espíritu [con nosotros]” (D. y C. 20:77), una promesa que es posible cuando recibimos el don del Espíritu Santo.

Quando servimos, estamos llevando a cabo la obra de Dios

Hermanas, al visitarlas en distintas partes del mundo, he observado que muchas de ustedes son como Porter. De forma silenciosa permanecen como testigos de Dios, lloran con los que lloran, consuelan a los que necesitan consuelo, sin darse cuenta de que están guardando sus convenios, los convenios que hicieron en las aguas del bautismo y en el templo. Cuando aman, cuidan y sirven a los demás de maneras pequeñas y sencillas, están participando activamente en la obra de salvación, la obra de Dios de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

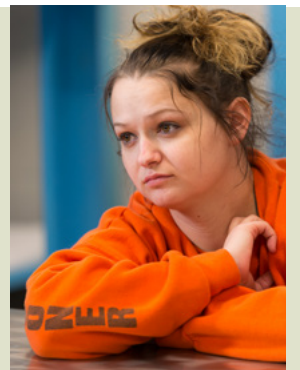
Como “hijas en [el] reino [del Señor]” (D. y C. 25:1), hemos hecho convenios sagrados. Caminamos en lo que Nefi llamó el “estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna” (2 Nefi 31:18). Todas estamos en diferentes lugares del camino, pero podemos trabajar juntas para ayudarnos unas a otras a “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres” (2 Nefi 31:20).

Unas jóvenes ayudan a Ashley, que tiene problemas físicos, a escalar una montaña

Jeanne presta servicio como asesora de las Mujeres Jóvenes. Hace varios meses supo que tendrían una actividad para los jóvenes del barrio: iban a hacer senderismo hasta un lugar llamado “Malan’s Peak”. Se puso muy contenta, porque hacía poco se había puesto la meta de hacer senderismo hasta ese lugar.

Cuando llegó al punto de partida, se le acercó su buena amiga Ashley, que entrelazó su brazo con el de Jeanne y se ofreció a escalar con ella, diciendo: “Voy contigo”. Ashley, que tenía dieciséis años en ese tiempo, tenía algunos problemas físicos que hacían que se le dificultara caminar con rapidez, por lo que ella y Jeanne caminaron lentamente, observando las creaciones del Padre Celestial: las rocas de la cumbre de la montaña que veían a lo lejos y las flores que las rodeaban. Jeanne dijo más tarde: “No me tomó mucho tiempo olvidarme de mi meta de escalar hasta la cima, pues no tardó en convertirse en una aventura de otro tipo: la aventura de admirar las bellezas que había por el camino, muchas de las cuales no habría visto si hubiera escalado solamente para lograr la meta de llegar a la cima del ‘Malan’s Peak’”.

¿Por qué debería importarme?



Al hacer y guardar convenios con Dios, usted puede recibir bendiciones como:

- Una mayor capacidad de sentir el amor de Dios por usted.
- Un mayor conocimiento de lo que Dios espera de usted.
- Más protección e impresiones del Espíritu Santo.
- Más oportunidades de ayudar a seres queridos.

A medida que Jeanne y Ashley continuaban escalando, muy alejadas del resto del grupo, se les unió Emma, otra jovencita del barrio que había decidido esperarlas y caminar con ellas. Emma contribuyó al sentimiento de placer que tenían. Les enseñó una canción y brindó apoyo y ánimo adicionales. Jeanne recordó: “Nos sentamos y descansamos, cantamos, hablamos y reímos. Pude llegar a conocer a Ashley y a Emma de una manera que no me hubiera sido posible de otra forma. Esa tarde no se trataba de la montaña, sino de mucho, mucho más. Se trataba de ayudarnos unas a otras a lo largo del camino, un paso a la vez”.

Mientras Jeanne, Ashley y Emma escalaban, cantaban, descansaban y reían juntas, probablemente no estaban pensando: “En este momento estamos guardando nuestros convenios”; pero sí lo estaban haciendo. Se estaban prestando servicio entre sí con amor, compasión y dedicación. Se estaban fortaleciendo mutuamente la fe conforme se animaban y ministraban unas a otras.

El [presidente] Russell M. Nelson enseñó: “Al reconocer que somos hijos del convenio, sabemos quiénes somos y lo que Dios espera de nosotros; Su ley se escribe en nuestros corazones”¹.

Maria, una mujer rusa, ora para saber a quién servir

Maria Kuzina es una hija del convenio de Dios que sabe quién es y lo que Dios espera de ella. Cuando me recibió en su casa en Omsk, Rusia, pensé que yo le iba a prestar servicio a ella, pero pronto me di cuenta que estaba ahí para aprender de ella. María, que es conversa a la Iglesia, vive de conformidad con la instrucción que se encuentra en Lucas 22: “Y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos” (Lucas 22:32). Tiene fe en las palabras de nuestro [por entonces] profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson, que dijo:

“Ahora es el momento de que los miembros y misioneros se unan, que trabajen juntos, que trabajen en la viña del Señor para traer almas a Él [...].

“Cuando actuamos con fe, el Señor nos muestra cómo fortalecer a Su iglesia en los barrios y ramas a los que pertenecemos. Él estará con nosotros y se convertirá en un compañero activo en nuestros esfuerzos misionales”.

“... Ejerzan la fe [...] cuando en oración consideren a quién de su familia, amigos, vecinos y conocidos les gustaría invitar a su hogar para que se reúnan con los misioneros, para que escuchen el mensaje de la Restauración”².

María sigue este consejo al cuidar y ministrar a las hermanas a las que se le ha asignado como maestra visitante, y también va más allá de esa asignación. Tiene muchos amigos que son menos activos o que

Hágalo usted misma



Durante una semana, haga una lista de los momentos en los que se le recuerda que Dios la conoce y la ama a usted o a alguien que es importante para usted.

Lea los siguientes pasajes de las Escrituras para aprender más acerca del amor de Dios:

- Salmos 8:4-6
- Jeremías 1:5
- Juan 13:34
- Doctrina y Convenios 18:10
- Abraham 3:22-23
- José Smith—Historia 1:1-20

no han escuchado todavía el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo. Todos los días ejerce su fe y ora para saber quién necesita su ayuda, y luego actúa basándose en la inspiración que recibe. Hace llamadas, expresa su amor y dice a sus amigos: “Te necesitamos”. Lleva a cabo la noche de hogar cada semana en su apartamento e invita a vecinos, miembros y misioneros a asistir, y les provee de alimentos. Los invita a ir a la Iglesia, los espera y se sienta con ellos cuando lleguen.

María comprende el reciente recordatorio del élder Jeffrey R. Holland de que “una invitación que es el resultado de nuestro amor hacia los demás

y hacia nuestro Señor Jesucristo [...] nunca se verá ofensiva ni prejuiciosa”³. Ella lleva una lista de las personas que dicen haberse ofendido y continúa ministrándoles. Debido a que los ama, puede decirles: “No te ofendas. ¡Eso es ridículo!”.

María es una discípula de Jesucristo que guarda sus convenios. Aun cuando no cuenta con un poseedor del sacerdocio en su hogar, siente el poder de Dios todos los días al cumplir con los convenios que hizo en el templo y seguir adelante por el camino, perseverando hasta el fin y ayudando a otros a participar en la obra de salvación a lo largo del camino.

Pidan al Padre Celestial que les ayude a servir a una de Sus hijas

Mientras compartía estas experiencias con ustedes, ¿se vieron ustedes mismas en la obra de salvación? Tomen un momento para pensar en otra hija de Dios que necesite ánimo para volver al camino del convenio o que necesite un poco de ayuda para mantenerse en él. Pregunten al Padre Celestial en cuanto a ella. Ella es Su hija; Él la conoce por su nombre. También las conoce a ustedes y les dirá lo que ella necesita. Sean pacientes y continúen con fe y orando por ella, y actúen de acuerdo con los susurros del Espíritu que reciban. Al seguir estos susurros, el Espíritu les confirmará que su ofrenda es aceptable ante el Señor.

“La hermana Eliza R. Snow [...] reconoció con gratitud los esfuerzos de las hermanas para fortalecerse las unas a las otras. Ella les dijo que aunque la Iglesia no llevó un registro de cada donación que hicieron para ayudar a los necesitados, el Señor llevó un registro perfecto de su labor de ahorro:

“... El presidente José Smith dijo que esta sociedad se organizó para salvar almas. ¿Qué [estamos haciendo] para activar a los que se han apartado del camino, para calentar el corazón de los que se han enfriado en el Evangelio? Hay otro libro que se lleva con un registro de su fe, bondad, buenas obras y las palabras. Se lleva otro registro. Ningún servicio queda en el olvido”⁴.

En el Libro de Mormón, Ammón habla del gran motivo que tenemos para regocijarnos. Él dice: “Y ahora os pregunto: ¿Qué bendiciones grandes nos ha concedido [Dios]? ¿Podéis decirlo?”.

En su entusiasmo, Ammón no esperó la respuesta; dijo: “He aquí, respondo por vosotros; [...] esta es la bendición que se ha conferido sobre nosotros, que hemos sido hechos instrumentos en las manos de Dios para realizar esta gran obra” (Alma 26:2–3).

Somos hijas del convenio en el reino del Señor

Somos hijas del convenio en el reino del Señor, y tenemos la oportunidad de ser instrumentos en Sus manos. Al participar en la obra de salvación todos los días de maneras pequeñas y sencillas — velando las unas por las otras, fortaleciéndonos y enseñándonos— podremos decir, al igual que Ammón:

“He aquí, mi gozo es completo; sí, mi corazón rebosa de gozo, y me regocijaré en mi Dios.

“Sí, yo sé que nada soy; en cuanto a mi fuerza, soy débil; por tanto, no me jactaré de mí mismo, sino que me gloriaré en mi Dios, porque con su fuerza puedo hacer todas las cosas” (Alma 26:11–12).

De esto testifico en el nombre de Jesucristo. Amén.

[Nota: En este artículo se añadieron o modificaron subtítulos. Las referencias de las Escrituras se trasladaron de las notas finales al texto del discurso].

Notas finales

1. Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 88.
2. Thomas S. Monson, “Fe en la obra de salvación”, transmisión de la capacitación mundial de líderes, junio de 2013, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).
3. Jeffrey R. Holland, “La responsabilidad que tenemos de invitar”, transmisión de la capacitación mundial de líderes, junio de 2013, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).
4. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 93.

Tenemos gran motivo para regocijarnos

FORMULARIO DE RESPUESTA

1. Lea Mosiah 18:8. En su vida diaria, ¿cómo puede “soportar las cargas de los demás, para que sean livianas”?

2. Lea Mosiah 18:9. ¿Cómo puede “llorar con los que lloran”?

3. Lea Mosiah 18:9. ¿Cómo puede “consolar a los que necesitan de consuelo”?

4. Lea Mosíah 18:9. ¿Cómo puede ser testigo de Dios “en todo tiempo” y “en todo lugar”?

5. En su vida, ¿cómo puede aplicar la siguiente cita de la hermana Eliza R. Snow?

“El presidente José Smith dijo que esta [Sociedad de Socorro] se organizó para salvar almas. ¿Qué [estamos haciendo] para activar a los que se han apartado del camino, para calentar el corazón de los que se han enfriado en el Evangelio? Hay otro libro que se lleva con un registro de su fe, bondad, buenas obras y las palabras. Se lleva otro registro. Ningún servicio queda en el olvido”.

6. ¿Qué más ha aprendido en esta lección que le gustaría compartir?

Nombre _____ **Reclusa** _____

Tenga a bien contestar las preguntas en este formulario de respuesta; separe la hoja y envíela a la dirección siguiente:

Correctional Services
50 East North Temple Street
Salt Lake City, UT, 84150
1-801-240-2644

Solicite la siguiente lección que le gustaría estudiar: _____